

INTERFERENCIA DEL ADOLESCENTE EN LA PAREJA DE REMATRIMONIO

Dr. Alfonso L. Escamilla, PhD. *

El divorcio y el matrimnio¹ son cada vez más frecuentes en nuestra sociedad. A nivel mundial aproximadamente un 50% de las personas que se casan, se divorcian en los primeros siete años de casados, de éstas entre el 60% y 70% se vuelve a unir (matrimonio), divorciándose o separándose el 40% o 60% en los siguientes cinco años. Para este momento los hijos producto de la primera relación, ya son adolescentes (Howell, 1998; Taylor, 2005).

En México, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) da las siguientes cifras: Durante el año 2007 se registraron 595 mil 209 matrimonios en el país.

En el mismo año se registraron 77 mil 255 divorcios.

En el país se registraron 13 divorcios por cada 100 matrimonios.

La edad promedio al matrimonio es: hombres 28 y mujeres: 25; y la edad promedio al divorcio es: hombres 38 y mujeres 35 (conapo.com.mx, 2007).

* Postgraduado en: Psiquiatría en General, Hospital Central Militar; Psiquiatría Infantil y de la Adolescencia, UNAM; Terapeuta de Pareja, Asociación Mexicana de Terapia de Pareja; Psicoanalista, Asociación Psicoanalítica Mexicana; Miembro de la American Academy of Child and Adolescent Psychiatry; Miembro fundador y representante en Morelos de la Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil; Doctorado en Psicología, UNAM; Autor de Matrimonio, Ed Pax-México y El Viaje de Crecer, Ed Pax-México.

¹ Tanto en el proyecto como en otros documentos que surjan de éste, se usa la palabra "matrimonio" para denotar el vivir juntos en pareja con o sin documentos formales de unión civil.

Dado que estas cifras se refieren a las parejas que han contraído matrimonio civil formal, y en virtud de que muchas parejas no formalizan su relación, lo más probable es que las cifras de separación sean mucho mayores y se aproximen de manera notoria a las encontradas en otros países con características similares al nuestro.

Además, tanto la base de datos del INEGI como la del CONAPO, no distinguen primeros matrimonios de los sucesivos, es decir no registran rematrimonios. El INEGI menciona los siguientes datos en relación a lo que llama estado conyugal:

“Un aspecto fundamental de la dinámica poblacional es el de la nupcialidad, como factor de la formación y la disolución de familias; el matrimonio y las uniones intervienen en los ritmos de reposición de las generaciones, mientras que las disoluciones y en especial la separación voluntaria de los cónyuges originan variados y complejos patrones de organización y reproducción familiar que tienen su expresión en una diversidad de arreglos domésticos” (www.inegi.com.mx, 2006).

La dinámica del estado conyugal de la población muestra que, desde 1960, el peso relativo de las personas solteras, unidas y desunidas se ha mantenido casi constante, pues de cada 10 personas de 12 y más años de edad, cuatro son solteros, cinco están unidas y una se declara como desunida.

En cuanto a las causas de desunión, la viudez va en descenso pero es diferencial por sexo: en las mujeres es más elevada que en los hombres debido a la mayor longevidad femenina y a la tendencia de los hombres a volverse a unir y no permanecer solos. En contraste, las separaciones y los divorcios son más frecuentes en los últimos años y hay más mujeres que hombres en esta

situación, lo que en parte se explica por la mayor tendencia de los varones a contraer segundas o posteriores nupcias.

Estado conyugal de la población

De acuerdo con la información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2008, en el país la población de 12 años o más ascendía a 81.6 millones: 38.6 millones de hombres y 43 millones de mujeres.

De las personas de esta edad, 37 de cada 100 son solteras; 54 viven en pareja – casadas o en unión libre– y 9 están separadas, divorciadas o viudas.

Entre la población unida predominan los casados (78.7%), no obstante, quienes viven en unión libre presentan una proporción significativa, 21.3 por ciento. De las personas desunidas, 52.9% son viudas, 33.1% separadas y 14% divorciadas; de cada 4 personas viudas, separadas o divorciadas, 3 son mujeres.

En el país, más de la mitad de las personas solteras tienen edades entre 12 y 19 años (54.4%), las de 20 a 24 años representan 18.4%, las de 25 a 29 años 9.4% y el resto tiene 30 años o más; es decir que de cada 10 solteros, 8 tienen menos de 30 años de edad.

En el ámbito nacional, la edad promedio al momento de contraer matrimonio fue de 28.1 años entre los hombres y de 25.3 para las mujeres. Las entidades donde tanto los varones como las mujeres tienen la mayor edad promedio al matrimonio son: Veracruz con 30.8 y 27.4 años, respectivamente, el Distrito Federal con 30.6 y 28 años y Nayarit con 30.3 y 26.9 años.

En el año 2007, de las personas que se casaron, 73.9% eran jóvenes (15 a 29 años): 78.2% de las mujeres y 69.7% de los hombres. Cabe mencionar que el número de matrimonios entre personas jóvenes fue de 391 mil 013, es decir, 66 de cada 100 enlaces por el civil.

De los matrimonios realizados durante ese año, 10.3% fue de parejas que tenían la misma edad; en 45.6% el varón era mayor de 1 a 5 años; en 13.6% de 6 a 9 años, y en 9% el hombre era mayor que la mujer por 10 años o más. En contraste, la mujer era mayor de 1 a 5 años en 17.7%, de 6 a 9 años en 2.5%, y en 1% era mayor por 10 años o más que el varón.

Del total de personas que contrajeron nupcias, 31.2% contaba con secundaria o equivalente; 19.2% tenía primaria; 21.6% preparatoria o equivalente y 17.8% estudios superiores.

Divorcios

Los procesos de divorcio concluidos en el año 2007 ascendieron a 77 mil 255, en 2006 fueron 72 mil 396; es decir, el número de divorcios realizados aumentó en 4 859, esto muestra un incremento de 6.7 por ciento en sólo un año.

Por otra parte, la edad media al divorcio es de 37 años para los hombres y de 35 años para las mujeres. Lo anterior refleja que la duración media de los matrimonios es de diez años.

De las parejas casadas que se divorciaron en 2007, prácticamente la mitad tuvo un matrimonio con una duración social² de 10 años o más (50.2%), seguida de quienes estuvieron casados cinco años o menos (29.8%) y las que permanecieron unidas entre 6 y 9 años (19.8%).

De los hombres que se divorciaron, 22.6% era joven (15 a 29 años); 36.4% tenía entre 30 y 39 años; 22.2% de 40 a 49 años, y 13.6% 50 años o más. En el caso de las mujeres que se divorciaron, 31.6% era joven; 35.4% tenía entre 30 y 39 años; 19.1% de 40 a 49 años y 9.1%, 50 años o más.

En cuanto a las edades de las parejas que se divorciaron, en 12.2% tanto el hombre como la mujer tenían la misma edad; en 44.3% el hombre era mayor que la mujer de 1 a 5 años; en 12.1% tenía de 6 a 9 años más que ella y en 6.9%, 10 años o más de edad; en cambio, en 15.4% la mujer era mayor que el hombre de 1 a 5 años; en 2.1% de 6 a 9 años y en 0.9%, la mujer era mayor por 10 años o más que el varón.

De los hombres que se divorciaron, 11.7% declaró tener algún grado aprobado en primaria, 23.2% secundaria; 19.5% preparatoria y 19.6% estudios superiores; en el caso de las mujeres, las proporciones fueron de 12%, 23.7%, 18.3% y 18%, respectivamente.

² Duración social: tiempo transcurrido entre la fecha de matrimonio y la fecha en que se levanta la demanda de divorcio.

Estudios más recientes señalan que se separan tres o cuatro de cada diez parejas que han vivido juntos por lo menos seis meses y estos datos van en aumento (Sánchez-Sosa, 1997).

El nivel de escolaridad de los padres que viven en la casa es una herramienta de primordial importancia, ya que supone que a mayor preparación académica mayores posibilidades de saber manejar la situación de formas más funcionales, de encontrar y mantener un trabajo y no tener que tolerar abusos de parte del integrante de la pareja que tenga mayor capacidad económica (Warshak, 2000). Este mismo autor menciona que muchos padres que no han resuelto sus conflictos personales, al estar separados pueden manifestar hostilidad contra el ex cónyuge y lo tratan de mantener alejado(a) para que no participe en la vida de los hijos y de esta manera dar espacio a su nueva pareja.

En las pasadas tres décadas las parejas que se divorciaban eran el propósito de estudio de muchas investigaciones (Bumpass, Sweet & Martin, 1990; Glick, 1989; Martin & Bumpass, 1989). Otro de los intereses de los investigadores era el impacto del divorcio en los niños (Amato, 1993; Hetherington, Bridges & Insabella, 1998; Wallerstein & Blakeslee, 1989). Una segunda área de interés abarcaba el ajuste de los adultos al divorcio, especialmente en su habilidad para ser buenos padres y lograr resultados familiares positivos (Amato, 2000).

Es interesante notar que después del divorcio muchos padres se relacionaban con nuevas parejas, y que el proceso de salir y conocer gente nueva impactaba el ajuste tanto de los niños como de los adultos (Montgomery, Anderson, Hetherington, Clingempeel & Gleen, 1992;

Tschann, Johnston & Wallerstein, 2002). Sin embargo, salvo pocas excepciones (Fine & Kurdek, 1994; Furstenberg & Spanier, 1987; Weiss, 1975), existe poca información sobre las relaciones de intimidad y satisfacción que establecen los adultos después del divorcio. Hay estudios que muestran que los cambios asociados al divorcio son muy estresantes, como la disminución del ingreso económico, la pérdida de amigos, el cambiarse de casa (Wang & Amato, 2000), los aspectos legales y los retos como padres (Kitson, 1992), y también la psicopatología de los adultos con conductas maladaptativas como el consumo de alcohol, de drogas (Loom, Asceh & White, 1978). La investigación se extiende pasando por el divorcio y el post divorcio hasta enfocarse en el rematrimonio, y la estabilidad de las nuevas relaciones familiares. Se ha puesto énfasis en los factores estructurales que facilitan los segundos matrimonios como la estabilidad de las parejas de rematrimonio (Ihinger-Tallman & Pasley, 1997; Lewis & Spanier, 1979; Spanier & Thompson, 1984). Sin embargo se ha puesto poca atención a cómo los individuos divorciados conceptualizan el rematrimonio, o al significado que éstas nuevas relaciones tengan para ellos, y sobre las expectativas o las cualidades que buscan en la nueva pareja. En otro estudio (Schneller & Arditti, 2004), mencionan que las personas divorciadas perciben el rematrimonio de manera menos romántica y más práctica que la gente en sus primeros matrimonios. Otra investigación menciona que la satisfacción marital influye en la apreciación de los hijastros (Cohen & Fowers, 2004).

El divorcio va en aumento y las dos terceras partes de los divorcios son iniciados por las mujeres, aunque es difícil asegurar eso porque podría ser que el hombre esté provocando que ella tome esa iniciativa. Los resultados de este estudio muestran que la infelicidad en la relación marital no es suficiente como para hacer que la pareja piense seriamente en el divorcio (Rocach,

Cohen & Dreman, 2004). Otro estudio menciona que cuando con el divorcio la hija siente que ha perdido al padre, le será muy difícil aceptar a otra figura masculina en la familia cuando la madre entra en una relación de rematrimonio, ya que ésta presencia le recuerda la pérdida del padre (Ham, 2004).

La mayoría de los estudios han examinado la asociación entre el subsistema de pareja y el del padre – hijo(a) en familias biológicas o de primer matrimonio.

Como se ha expuesto en la literatura revisada, los autores se refieren a cómo la conflictiva de la pareja afecta a los hijos pero no sobre cómo la conducta de los hijos afecta a la pareja, tampoco se ha enfocado a los adolescentes en toda su gama de edades. En la experiencia clínica con frecuencia se observa que muchas de las quejas de la pareja de rematrimonio son en relación a la presencia de hijos adolescentes y al apoyo y preferencia que el padre biológico tiene hacia ellos inclusive en contra de la nueva pareja. En gran número de casos esto lleva a la separación primero emocional y luego física de la nueva relación entre la pareja.

Sería importante conocer dicha relación en familias de rematrimonio porque además de la relación padre-hijo o madre-hijo encontramos la de padrastro-niño(a) o madrastra-niño(a), y se tiene evidencia clínica de las interacciones conflictivas que se dan entre todos estos subsistemas y cómo esto afecta la relación de pareja.

El proceso de las transiciones familiares como la separación de la pareja, el divorcio y el rematrimonio son muy estresantes para los niños y los adolescentes. Aunque la pareja tenga muchos conflictos, pocos hijos desean que sus padres se divorcien y cuando lo hacen, los niños viven más tranquilos,

pero cuando los padres entran en una relación de rematrimonio, los hijos se sienten abandonados, lo cual suele generar mucho resentimiento (Collins, 1995).

También se ha visto que el divorcio y el rematrimonio afectan a los niños por recibir menos atención del padre no custodio (el padre biológico con quien no viven). Tampoco reciben atención suficiente del padrastro o madrastra pues se ha visto que en los dos primeros años la relación padrastro-hijastro es muy distante y superficial y los adolescentes perciben el rol del padrastro o de la madrastra muy ambiguo e indefinido. Además en muchos rematrimonios los padrastros o madrastras maltratan a los hijastros (Fine, 1995).

El divorcio se asocia más a uso de drogas en los hijos hombres y el rematrimonio se asocia más al uso de drogas en las hijas (Vuchinich, 1991). La literatura internacional menciona cómo los resultados de las transiciones maritales afectan a los hijos. Pero no señalan a la inversa, cómo los hijos perjudican la relación de la pareja.

Desde la óptica de la teoría de sistemas se ha propuesto que la interacción de la pareja y la de padre-hijo se influyen mutuamente; así una relación de pareja positiva se asocia a una relación padre-hijo o madre-hijo de alta calidad. Pero una relación padre-hijo o madre-hijo muy positiva se asocia a una relación de pareja negativa; porque el mayor involucramiento del padre con el hijo se ha asociado a insatisfacción de pareja (Kurdek, 1995).

Al estudiar las familias con hijos en general, se describen compuestas por tres subsistemas: el subsistema de pareja (esposo-esposa), el subsistema padre-hijo y el subsistema madre-hijo. Fine (1995) señaló este aspecto porque en las familias de rematrimonio estos subsistemas existen pero funcionan de diferente forma.

Por ejemplo, las relaciones entre el subsistema de pareja y el subsistema paterno-filial en las familias biológicas o de primer matrimonio difieren con las de rematrimonio en que en las primeras, los esposos tuvieron un tiempo para ellos mismos y para establecer su relación de pareja antes de que aparecieran los hijos. Cuando tuvieron hijos fueron “padres” al mismo tiempo y los hijos son considerados como prolongaciones de ellos mismos o como el fruto de la relación (Kurdek, 1995). En cambio, en la pareja de rematrimonio, el subsistema padre biológico- hijo precede a la relación de pareja y al subsistema padrastro-niño o madrastra-niño. Un adulto ya tiene la relación con el hijo y el otro la tiene que establecer sin tener una historia compartida ni el sentimiento de compromiso en esa relación (Kurdek, 1995).

El padre biológico y el padrastro o madrastra se relacionarán de diferente forma con los hijos en la familia de rematrimonio. La historia compartida y el patrón conocido de interacción les da a los padres biológicos una relación relativamente estable en cuanto calidad, independientemente de la relación de pareja. Sin embargo el padrastro o madrastra en la familia de rematrimonio, constatan que su relación de pareja resulta afectada más fácilmente por el subsistema padre-hijo biológico, ya que están en una posición marginal comparados con dicho padre o madre biológicos, siendo el padrastro o madrastra el elemento nuevo en la experiencia de vivir junto con los hijos. Como en la mayoría de los casos los hijos viven con su madre biológica, se ha observado que hay menos adolescentes en familias de padre biológico-madrastra (O'Connor, 1999).

Se considera que el género del niño (masculino o femenino), el tipo de familia de rematrimonio (con padrastro o madrastra) y el tiempo que llevan

juntos la familia rematrimoniada influyen en la calidad de los subsistemas de pareja y paterno-filial (Kurdek, 1995).

Durante el proceso del cortejo a la nueva cónyuge, el novio a veces la concibe con sus hijos integrados como “paquete”, y hasta los acepta fácilmente; pero después del rematrimonio, en la convivencia los va ubicando como entidades separadas, por un lado la nueva mujer y por otro lado los hijos de ésta. Con la experiencia de vivir juntos empiezan a surgir problemas y la presencia de hijastros aumenta las probabilidades de que el rematrimonio termine en otro divorcio o separación (Fine, 1992).

En teoría, la buena comunicación en la pareja se ha asociado con tener menos problemas y con tener una mayor satisfacción marital, pero en las familias de rematrimonio esto se ve afectado por factores externos, tales como los niños y los ex esposos, aunque los resultados de este estudio revelaron que la buena comunicación de la pareja predice una mayor satisfacción marital (Beaudry, Boisvert, Simard, Parent & Blais, 2004).

Considerando que la vida media de un matrimonio es de 10 años, un gran porcentaje de parejas que entran al rematrimonio tiene hijos adolescentes. Esto implica consideraciones especiales ya que la adolescencia es un periodo asociado generalmente con: aumento de conflictos entre el adolescente y sus padres; intentos de independencia y de una nueva reestructuración familiar en la toma de decisiones; aumento de tensión en relación a temas sexuales con un nuevo nivel de monitoreo parental, especialmente para las niñas; y preocupaciones de los padres ante la exposición del hijo-a ante nuevos riesgos (Repetti, Taylor & Seeman, 2002).

Los adolescentes de estas familias de rematrimonio, por el grado de estrés que viven, están en riesgo de aumentar el consumo de alcohol, de drogas, de

presentar conducta delictiva o de verse involucrados en un embarazo no deseado, así como de bajar su nivel académico y su autoestima (Repetti, et al., 2002).

Ante el rematrimonio de alguno de sus padres, el adolescente puede pasar momentos difíciles pues además de la pérdida de la familia anterior se encuentra con conflictos de lealtad hacia sus padres por las nuevas parejas de rematrimonio. El pertenecer a más de una casa y recibir menos atención del padre biológico con quien vive y la presencia de la nueva pareja, implica situaciones que son nuevas para él y que no sabe cómo manejarlas. Puede entonces expresar el deseo de que sus padres biológicos se vuelvan a unir (Visher, 1988).

En algunos casos, los adolescentes suelen pensar que la familia del rematrimonio funcionará igual que las familias intactas; que los miembros de la familia de rematrimonio deben amarse los unos a los otros inmediatamente; que el ajuste en las familias de rematrimonio debe ser rápido; y se crean expectativas irreales que al no alcanzarlas les producen estrés, frustración y dificultades de ajuste (Clapp, 1992).

Las adolescentes parecen tener más dificultad para adaptarse al rematrimonio, que los adolescentes varones. Reaccionan más intensa y negativamente al rematrimonio de la madre que los hijos; pero suelen adaptarse mejor al divorcio y manejan mejor el estrés que los hijos varones.

Las adolescentes se describen como más reactivas en el rematrimonio, al estar viviendo la preocupación e intensidad de la sexualidad propia de esta etapa, con frecuencia se sienten incómodas por la presencia de un adulto relacionado pero no biológico en la familia. Así, las adolescentes y su

padrastro pueden mostrar confusión en relación con lo apropiado o no de sus expresiones de afecto (Vuchinich, 1991).

En un estudio realizado con familias de dos padres y de un sólo padre con adolescentes deprimidos, los resultados revelaron que las principales fuentes de conflicto interparental eran las discusiones sobre el adolescente y los problemas de la pareja. Los resultados señalaron que el funcionamiento familiar sobrelleva los efectos de la problemática de pareja pero no la ocasionada por la conducta de los adolescentes, mencionando a las adolescentes mujeres como las más conflictivas (Unger, 2000).

Estudios similares a los de las familias biológicas han encontrado que en familias de rematrimonio si la relación de pareja es buena repercute positivamente en el subsistema padrastro-niño(a) o madrastra- niño(a). Pero también se ha observado que la calidad de la relación de la pareja de rematrimonio se afecta más fácilmente por la calidad de la relación del padrastro-hijastro(a) o de la madrastra- hijastro(a) (Devine, 1996).

Al principio del rematrimonio los adolescentes suelen describir a los padrastrros como "extraños corteses" ya que no suelen expresar desaprobación a su conducta ni intentan ejercer control sobre ellos. Al principio del rematrimonio, las madres se sienten estresadas por su nueva situación y se describen menos directivas con sus hijos y más temerosas de que éstos entren en situaciones riesgosas. Los chicos se sienten limitados y expresan su resentimiento al rematrimonio con una oposición abierta o retirándose de la interacción o ambas. Además la búsqueda de la autonomía de los adolescentes hace que se sientan limitados real o imaginariamente por el padrastro y por su madre (Collins, 1995).

En el estudio que evalúa el impacto del divorcio y rematrimonio en los logros académicos de los estudiantes. Dos hipótesis provenientes de estudios anteriores señalan que la estructura familiar influye en las calificaciones y en la asistencia de los alumnos de secundaria. Los adolescentes de familias intactas salen mejor que los de familias divorciadas y rematrimoniadas, que tienen resultados similares entre ellos. En los resultados, los adolescentes de las familias de divorcio y rematrimonio faltan a clases 78% más que los de familias intactas (Ham, 2004).

Los adolescentes parecen tener un papel desestabilizante para la pareja que la pone en riesgo de no continuar como tal. La literatura internacional sobre esta línea contiene pocos trabajos que aborden expresamente el papel de los adolescentes en el deterioro o mantenimiento de la pareja.

La mayoría de los estudios en la literatura tratan sobre la relación del subsistema parental con el subsistema hijos; y algunos que estudian adolescentes, incluyen sólo adolescentes menores (11 a 12 años y 12 a 14 años) así, se propone hacer un estudio con adolescentes en toda la gama de edades (12 a 19 años), en virtud de que existe la posibilidad de que las características de la interacción conflictiva sean diferentes si las ejercen los adolescentes en la primera etapa de la adolescencia (12 a 15 años) o en su segunda etapa (16 a 19 años). Ya que existe la posibilidad de que los adolescentes al estar en diferente etapa de desarrollo, tienen características e intereses distintos y es probable que sus reacciones también sean diversas.

En este estudio se busca extender la exploración de la investigación previa sobre la forma en que los hijos adolescentes (12 a 19 años) hacen algún tipo de boicot o sabotaje, es decir, tienen conductas agresivas orientadas a minar o destruir la nueva relación de pareja de rematrimonio. Frecuentemente los

adolescentes muestran actitudes de rechazo al padrastro o madrastra o a cualquiera de las intervenciones que éstos tengan en la nueva relación familiar.

Los componentes de dicho "sabotaje" y en general de las conductas disfuncionales que ocurren en la familia, suelen incluir tres aspectos medulares: a) creencias erróneas o disfuncionales sobre la interacción, sus características y sus consecuencias, b) reacciones emocionales que interfieren con interacciones sanas y que generan sufrimiento en los diversos integrantes de la familia, c) conductas concretas orientadas a dañar la relación de la nueva pareja.

Un propósito del presente estudio consistió en la creación y validación de un cuestionario específico para familias de rematrimonio con hijos adolescentes. El cuestionario tiene el propósito de detectar cómo influye la presencia de hijos adolescentes en la calidad de la relación de pareja en rematrimonio.

Un segundo propósito fue la aplicación del cuestionario para detectar como afecta a la situación marital, la conducta de los adolescentes y de los resultados se derivaron aspectos para la planeación de la intervención terapéutica.

Adicionalmente, el presente proyecto buscó diseñar, instrumentar y evaluar el impacto de una intervención cognitivo conductual sobre la restauración o mejoría de la relación de pareja. La intervención se planeó en grupo para los adolescentes, dejando abierta la posibilidad de sesiones individuales si fueran solicitadas.

En un próximo artículo, se presentarán los resultados y las conclusiones principales.

REFERENCIAS

- Amato, P. & Booth, A. (2001). The legacy of parent's marital discord: consequences for children's marital quality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81:627-638.
- Beck, A. T. (2003). *Prisioneros del odio. Las bases de la ira, la hostilidad y la violencia*. México: Paidós.
- Bennett, D., Ambrosini, P., Bianchi, M., Barnett, D., Metz, C. & Ravinovich, H. (1997).
- Breidablik, H. & Meland, E. (1999). Experience of family break-up during childhood-health and health behavior in adolescence. *Tidsskr Nor Laegeforen*, 119:2331-2335.
- Breivik, K.; Olweus, D. (2006). Adolescent's adjustment in four post divorce structures: single mother, stepfather, joint physical custody and single father families. *Journal of Divorce and Remarriage*, Vol. 44 (3/4) 99-124.
- Clapp, G. (1992) *Divorce and new Beginnings*. Wiley and Sons, New York
- Collins, W.E., Newman, B.M., McKenry, P.C. (1995). Intrapsychic and Interpersonal Factors Related to Adolescent Psychological Well-Being in Stepmother and Stepfather Families. *Journal of Family Psychology* 9, 433-445.
- Collins, W.E., Newman, B.M., McKenry, P.C. (1995). Intrapsychic and Interpersonal Factors Related to Adolescent Psychological Well-Being

in Stepmother and Stepfather Families. *Journal of Family Psychology* 9, 433-445.

Cornier & Nurius, 2003). Interviewing and Change Strategies for Helpers. Thomson, fifth ed. USA.

Devine, D., y Forehand, R. (1996). Cascading toward divorce: The roles of marital and child factors. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64(2), 424-427.

Diamond, G. & Siqueland, L. (2001). Current status of family intervention science. *Child Adolescence Psychiatry Clinical N Am*, 10:641-661.

Escamilla, A. (2001). Rematrimonio. México: Pax. 1ª. Ed.

Escamilla, A. (2004). Rematrimonio. México: Pax. 3ª Ed.

Essau, C. & Petermann, F. (2000). Increasing depression in children and adolescents: only early intervention can prevent dire outcome. *MMW Fortschr Med*, 142:40-42.

Fergusson, D. & Woodward, L. (2002). Mental health, educational, and social role outcomes of adolescents with depression. *Archives of General Psychiatry*, 59: 225-231.

Fine, M.A., Kurdek, L.A. (1995). Mothers, Fathers, Stepfathers, and Siblings as Providers as Supervision, Acceptance, and Autonomy to Young Adolescents. *Journal of the Family Psychology* 9, 95-99.

Fine, M.A., Kurdek, L.A. (1995). Mothers, Fathers, Stepfathers, and Siblings as Providers as Supervision, Acceptance, and Autonomy to Young Adolescents. *Journal of the Family Psychology* 9, 95-99.

- Fine, M.A., Kurdek, L.A., Hennigen, L. (1992). Perceived Self-Competence, Stepfamily Myths, and (Step)Parent Role Ambiguity in Adolescents From Stepfather and Stepmother Families. *Journal of Family Psychology* 6, 69-76.
- Forehand, R., Armistead, L. & David, C. (1997). Is adolescent adjustment following parental divorce a function of predivorce adjustment?. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 25:157-164.
- Glick, P.C. (1989). Remarried families, stepfamilies, and stepchildren: A brief demographic analysis. *Family Relations*, 38, 24-27.
- Goodman, S., Schwab-Stone, M., Lahey, B., Shaffer, D. & Jensen, P. (2000). Major depression and dysthymia in children and adolescents: discriminant validity and differential consequences in a community sample. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 39:761-770.
- Grossman, M. & Rowat, K. (1995). Parental relationships, coping strategies, received support, and well-being in adolescents of separated or divorced and married parents. *Res Nurs Health*, 18:249-261.
- Hernández-Guzmán, L. & Sánchez-Sosa, J. J. (1991). Prevención primaria del deterioro psicológico: factores de riesgo y análisis etiológico a través de un modelo interactivo. *Revista Mexicana de Psicología*, 1 y 2 (8), 83-90.
- Hibbs, E. (2001). Evaluating empirically based psychotherapy research for children and adolescents. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 10 Suppl 1:13-11.

- Hill, J.; Holmbeck, G.; Marlow, L.; Green, T.; & Linch, M. (1985). Attachment and Adolescent Adjustment to Parental Remarriage. *Family Relations*, 40 - 2, 232-237.
- Howell L.C. (1998). Counseling blended families. *Family Journal* 6, 42.
- Huss, M. & Lehmkuhl, U. (1996). Coping in the family context: active and avoidance strategies in adolescents from divorced families. *Praxis der Kinderpsychologie und Kinderpsychiatrie*, 45:123-130.
- Kerlinger, F. (1975). Investigación del comportamiento: Técnicas y metodología. México: Interamericana.
- Kurdek, L.A., Fine, M.A. (1995). Relation Between Marital Quality and (Step)Parent-Child Relationship Quality for Parents and Stepparents in Stepfamilies. *Journal of Family Psychology* 9, 216-223.
- Kurdek, L.A., Fine, M.A. (1995). Relation Between Marital Quality and (Step)Parent-Child Relationship Quality for Parents and Stepparents in Stepfamilies. *Journal of Family Psychology* 9, 216-223.
- Leahy, R. & Holland, S. (2000). Treatment plans and interventions for depression and anxiety disorders. New Cork: Guilford.
- McCurdy, S. & Sherman, A. (1996). Effects of family structure on the adolescent separation-individuation process. *Adolescence*, 31:307-319.
- McFarlane, A., Bellissimo, A. & Norman, G. (1995). Family structure, family functioning and adolescent well-being: the transcendent influence of parental style. *Journal of Child Psychology & Psychiatry*, 36:847-864.
- Melvin, G.; Tonge, B.; King, N.; Gordon, M. And Klimkeit, E. (2006). A comparison of cognitive-behavioral therapy, sertraline, and their

combination for adolescent depression. *J. Am. Acad. Child Adolesc. Psychiatry*, 45:10, 1151-1161.

Mojtabai, R. (2006). Serious emotional and behavioral problems and mental health contacts in American and British children and adolescents. *J. Am. Acad. Child Adolesc. Psychiatry*, 45:10, 1215-1223.

Nigg, J.; Wong, M.; Martel, M.; Jester, J.; Puttler, L.; Glass, J. Adams, K.; Fitzgerald, H. and Zucker, R. (2006). Poor response inhibition as a predictor of problem drinking and illicit drug use in adolescents at risk for alcoholism and other substance use disorders. *J. Am. Acad. Child Adolesc. Psychiatry*, 45:4, 468-475.

O'Connor, T.G., Insabella, G.M. (1999). Adolescent siblings in stepfamilies: functioning and adolescent adjustment. Marital satisfaction, relationships, and roles.

Palosaari, U. & Aro, H. (1995). Parental divorce, self-esteem and depression: an intimate relationship as a protective factor in young adulthood. *Journal of Affective Disorders*, 35:91-96.

Palosaari, U., Aro, H. & Laippala, P. (1996). Parental divorce and depression in young adulthood: adolescents' closeness to parents and self-esteem as mediating factor. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 93:20-26.

Repetti, R.L., Taylor, S.E. & Seeman, T.E. (2002). Risky Families: Family Social Environments and the Mental and Physical Health of Offspring. *Psychological Bulletin* 128, 330-366.

Saintonge, S., Achille, P. & Lachance, L. (1998). The influence of big brothers on the separation-individuation of adolescents from single-parent families. *Adolescence*, 33:343-353.

- Sampson, S. & Mrazek, D. (2001). Depression in adolescence. *Curr Opin Pediatr*, 13:586-590.
- Sánchez-Sosa, J.J., Hernández-Guzmán, L., Romero, L. (1997). Predictores psicosociales del fracaso conyugal: Un estudio exploratorio. *Archivos Hispanoamericanos de Sociología* 3, 125-136.
- Sanford, M.; Boyle, M.; McCleary, L.; Miller, J.; Steele, M.; Duku, E. and Offord, D. (2006). A pilot study of adjunctive family psychoeducation in adolescent major depression: feasibility and treatment effect. *J. Am. Acad. Child Adolesc. Psychiatry*, 45:4, 386-395.
- Schneller, D; Arditti, J; (2004). After the breakup: Interpreting divorce and rethinking intimacy. *J. Of divorce and Remarriage*, 42 (1/2). Haworth Press.
- Spruijt, E. & Goede de, M. (1997). Transitions in family structure and adolescent well-being. *Adolescence*, 32:897-911.
- Steinman, S. & Petersen, V. (2001). The Impact of Parental Divorce for Adolescents: A Consideration of Intervention beyond the Crisis. *Adolescent Med*, 12:493-507.
- Szgethy, E.; Carpenter, J.; Baum, E.; Kenney, E.; Baptista-Neto, L.; Beardslee, W. and Ray Demaso, D. (2006). Case study: longitudinal treatment of adolescents with depression and inflammatory bowel disease. *J. Am. Acad. Child Adolesc. Psychiatry*, 45:4, 396-400.
- Thompson, P. (1998). Adolescents from families of divorce: vulnerability to physiological and psychological disturbances. *Journal of Psychosocial Nursing and Mental Health Services*, 36:34-39.

Unger, D.G., Brown, M.B., Tressell, P.A., McLeod, L.E. (2000). Interparental Conflict, Family Functioning, Depressed Mood. *Child Psychiatry and Human Development* 31, 23-41.

Visher, E. B. y Visher, J. S. (1988). *Old loyalties, new ties: Therapeutic strategies with stepfamilies.* (New York: Brunner/Mazel)

Vuchinich, S., Hetherington, E.M., Clingempeel, W.G. (1991). Parent-Child Interaction and Gender Differences in Early Adolescents' Adaptation to Stepfamilies. *Developmental Psychology* 27, 618-626.

Warshak, R.A.(2000). Remarriage as a Trigger of Parental Alienation Syndrome. *The American Journal of Family Therapy* 28, 229-241.

www.inegi.com.mx ,(2005)

Yale Medical Group, (2006). Yale University School of Medicine, New Haven, CT (<http://ymghealthinfo.org/content.asp?pageid=P02573>)

Zatzick, D.; Grossman, D.; Russo, J.; Pynoos, R.; Berliner, L.; Jurcovich, G.; Sabin, J.; Katon, W.; Ghesquiere, A.; McCauley, E. y Rivara, F. (2006). Predicting posttraumatic stress symptoms longitudinally in a representative sample of hospitalized injured adolescents. *J. Am. Acad. Child Adolesc. Psychiatry*, 45:10, 1188-1195.

